

La anorexia y las operaciones de causación subjetiva: alienación-separación

Anorexia and the operations of subjective causation: alienation-separation

Por Rodrigo V. Abínzano¹

RESUMEN

En el presente trabajo abordamos las operaciones de causación subjetiva conocidas como alienación-separación en un movimiento dialéctico con la categoría de anorexia mental desarrollada en la enseñanza lacaniana. Diversos teóricos posteriores a Lacan realizaron articulaciones sobre este entrecruzamiento, generando producciones varias que consideramos menester interrogar. Comenzamos repasando el estado de la cuestión sobre el tema para poder retornar, desde allí, a lo dicho por Lacan, tanto en *El Seminario 11* como en los *Seminarios 14 y 15*. La diferenciación entre la anorexia fenoménica y la sintomática serán el eje conductor en la secuencia argumentativa. Luego de dicha labor, exponemos los resultados e interrogante generados para investigaciones ulteriores.

Palabras clave: Anorexia, Alienación, Separación, Sujeto, Objeto, Deseo

ABSTRACT

In the present work we approach the operations of subjective causation known as alienation-separation in a dialectical movement with the category of mental anorexia developed in the Lacanian teaching. Several theorists after Lacan made articulations about this intercrossing, generating several productions that we consider necessary to interrogate. We begin by reviewing the state of the matter on the subject so that we can return, from there, to what Lacan said, both in the XI seminar and in the XIV and XV seminars. The differentiation between phenomenal and symptomatic anorexia will be the driving axis in the argumentative sequence. After this work we present the results and the question generated for further investigations.

Keywords: Anorexia, Alienation, Separation, Subject, Object, Desire

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología, UBA. Becario de Investigación. Docente, Facultad de Psicología, UBA. Buenos Aires, Argentina.
E-mail abinzanopsi@gmail.com

I.I. Introducción: Anorexia.... ¿Alienación?... ¿Separación?

La enseñanza de Lacan tiene un carácter intertextual que marca la impronta de sus elaboraciones clínicas. A partir del seminario dedicado a la identificación la topología, una de esas influencias, tendrá un protagonismo sostenido, haciendo puente con la lógica, la cual se asentará unos años después. De esa usina provienen las operaciones de causación subjetiva conocidas como alienación-separación, introducidas por Lacan en su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* y retomadas en *La lógica del fantasma* y *El acto analítico*.

La anorexia mental y dichas operaciones han sido objeto de estudio de muchos autores agrupados dentro de lo que se llama el “post-lacanismo”, lugar desde donde se han diagramado lecturas disímiles.

En un primer nivel de diferenciación, encontramos solo una autora que ha leído las presentaciones anoréxicas dentro del par alienación-separación con las elaboraciones del seminario “La lógica del fantasma” (Amigo, 2012). El resto de los autores siempre lo han hecho desde las teorizaciones de *El Seminario* 11. Si bien Lacan en el seminario dictado entre 1966-1967 no habla manifiestamente de separación, se sobrentiende la presencia de esta operación en la articulación realizada entre alienación, verdad y transferencia.

En un segundo nivel de análisis, podemos ordenar los autores entre aquellos que ubican la anorexia del lado de la alienación, otros por el lado de la separación, y quienes ubican puntos intermedios entre ambas, consignado, por ejemplo, “fallas” o “detenciones” en el proceso de separación.

En una misma presentación, J.-A. Miller y E. Laurent (2005) exponen posturas diferentes, pero no por ello contrarias: mientras el primero circunscribe la anorexia del lado de la separación y el sujeto barrado, Laurent propone dos modos de anorexia: una por el lado de la alienación, ejemplificado con el caso de los sesos frescos, donde “el sujeto está atrapado en el sistema”, y una anorexia del rechazo, correspondiente a la separación (*ibid.*, 379). Siguiendo lo planteado por este último, Calvet Romani refiere una satisfacción pulsional que aliena y separa, al mismo tiempo, al sujeto con anorexia (1996, 126). En esa serie, J. Crisaut en “Anorexia, clínica psicoanalítica y nuevo síntomas” (2000, 81-93) delimita formas de la anorexia por el lado de la alienación, así como por el de la separación. En una lectura diferencial, De Goldman reformula la propuesta de Laurent, diciendo que la anorexia-alienación en verdad sería una manifestación bulímica y que la anorexia propiamente dicha se ubica en el plano de la separación, siguiendo lo dicho por Miller (De Goldman, 2000, 78).

En lo referente a los autores que ubican la anorexia por el lado de la alienación, tenemos al ya nombrado Laurent, así como a Sobral (1999) quien refiere que en esa primera elección forzada entre “el ser y el sentido” planteada por la alienación, hay por parte de la anorexia un rechazo. En

consonancia con este planteo, Jury, Fernández Acevedo y Vasallo (AAVV, 2000, 90) afirman que las tricotilomanías y las autoescoriaciones son fenómenos que dan cuenta de cierto modo de alienación, incluyendo en este grupo a la anorexia mental.

En lo que hace a la separación, encontramos las ya mencionadas elaboraciones de Miller y Laurent en relación con el tema, así como una gama de designaciones: autores como D’Angelo (2014) refieren que la anorexia viene a solucionar una “dificultad” que impide que se ponga en juego la operación de separación; otros, como Szapiro (2012) argumentan que lo que liga a la anorexia con la separación es una “grave falla en la escritura del Nombre del Padre en la estructura.” En la misma línea, Heinrich (1995) ubica que hay una falla en la función del “¿puedes perderme?”, vinculada a una frustrada instauración del significante del Nombre del Padre. El FPS (fenómeno psicósomático) queda del lado de aquel que no puede poner en juego la función de afánisis (alienación), y la anorexia es quien no puede dejar de ponerla en juego (separación), a la espera de una respuesta afirmativa que nunca llega.

Para dar cuenta de lo que sucede “entre” anorexia y separación también se ha hablado de “fracaso” (Rodríguez Sapey, 2013) “pseudoseparación” (Cosenza, 2013, 171; Recalcati, 2003, 23) e “imposibilidad” de separación (Lutereau; Muñoz, 2017, 87); en el primer caso, siguiendo lo dicho por Szapiro y Heinrich en relación con el Nombre del Padre; en el segundo, debido a una imposibilidad de perder la integridad del objeto; en el tercero, en consonancia al carácter holofráscico de la posición anoréxica. Podríamos agregar también aquí a Leibson, quien conceptualiza la anorexia con la estructura de la holofrase, en lo que llama “enfermedades de cuerpo presente” (Leibson, 2018, 135 y *sigs.*). En este sentido, si establecemos un entrecruzamiento de la afirmación de Heinrich de que la alienación queda del lado del fenómeno psicósomático –y podríamos decir de la holofrase– la imposibilidad planteada por Lutereau y Leibson ubicaría a la anorexia del lado de la alienación.

Por último, también se ha argumentado en torno de un “obstáculo de separación” (Antequera; D’Amato; Moroño Amodei, 2015) y un “intento fallido de separación” (Miloz, 2016, 125), ambos en relación con el estrago materno.

En sentido estricto, los únicos autores que plantean a la anorexia por el lado de la separación son Miller, Laurent (en parte) y de Goldman. La gran mayoría de los referentes ubican una dificultad, fracaso o complicación en el funcionamiento del circuito.

II.I. Un antecedente en *El Seminario* 10: El “deseo de destete”... deseo de separación

Hacia el final del seminario de la angustia, encontramos un antecedente importante en lo que hace a nuestra investigación, ya que veremos el “deseo de destete” planteado por Lacan, con fórmula invertida a lo que

habría afirmado alguna vez en su escrito “Los complejos familiares...” (Lacan, 1938); rectifica: no es cierto que el niño sea destetado sino que “él se desteta” (*ibíd.*, 354), destacando una vez más el carácter activo del sujeto en el rechazo. Dice:

Tras la primera experiencia de cesión, cuyo carácter ya subjetivado se manifiesta sensiblemente mediante la aparición en su rostro de los primeros signos se esbozan, nada más y nada menos, la mímica de la sorpresa, el niño juega a desprenderse del seno y a volver a tomarlo. Si no hubiera ya aquí algo lo suficientemente activo como para que podamos articularlo en el sentido de un deseo de destete, ¿cómo podríamos concebir siquiera los hechos muy primitivos, muy primordiales en su aparición, de rechazo del seno, las formas primeras de la anorexia, acerca de las cuales nuestra experiencia nos enseña a buscar enseguida sus correlaciones en el plano del Otro con mayúscula? (*ibíd.*, 354-355)

El seno no es el objeto; a lo sumo es el primer signo del vínculo con el Otro, el cual se enmarca en ese desprendimiento, en esa separación. Lacan, en una clase anterior –19 de junio de 1963–, había abordado en profundidad la función del objeto anal, que aquí retoma para dar cuenta cómo éste resulta el primer soporte de la subjetivación en la relación con el Otro, lugar desde donde el sujeto es requerido, por primera vez en calidad de sujeto, “sujeto en pleno derecho” (*ibíd.*). La anorexia mental tiene lugar como “deseo de separación” (*ibíd.*, 355), siguiendo la estela abierta por el “deseo de nada” esbozado ya en “La dirección de la cura...” (Lacan, 1958a).

II.II. Operaciones de causación subjetiva: El Seminario 11

En la clase del 27 de mayo de 1964 tiene lugar la presentación de las operaciones de constitución y causación subjetiva conocidas como alienación y separación. Hablando sobre las fallas o no del Otro y cómo afecta eso al sujeto, Lacan refiere:

Para responder a esa captura, el sujeto, como Gribouille, responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí se sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida - ¿Puedes perderme? El fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica y, en efecto, lo hace, como sabemos por muchísimos hechos, la anorexia mental, por ejemplo. Sabemos también que el niño evoca comúnmente el fantasma de su propia muerte en sus relaciones de amor con sus padres. (Lacan, 1964, *op cit*, 222)

Esta cita se encuentra luego de la presentación de una teoría libidinal mítica, con forma de laminilla, apartándose de la teoría libidinal evolucionista –como proponía, por

ejemplo, K. Abraham–. Las operaciones de alienación-separación son dos operaciones de causación del sujeto “que se ordenan en una relación circular, pero no por ello recíproca” (Lacan, 1964a, 798).

El sujeto, diferenciado del individuo, se enmarca en estas operaciones, asumiendo ser “asunto”, coyuntura que nos sale al paso, mostrando sus amarres a la red significante.

El concepto con que Lacan da cuenta el carácter que tienen las operaciones de alienación y separación es la transferencia. El sujeto –como dirá unos años después– es “puesta en acto” (Lacan, 1967-1968, clase del 15/11/67), y la transferencia es “la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (Lacan, 1964, *op cit*, 155). Agrega que la transferencia “es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista” (Lacan, 1964, 239), acercándola –en un primer momento– a la operación de separación o intersección (*ibíd.*, 221). Con la introducción de la noción de deseo del analista, Lacan dirá que por el hecho de que hay allí “un punto de empalme entre el deseo propio y lo que hay que rebelar” (*ibíd.*, 261), la transferencia se hace presente como amor, efecto del vínculo que se ha establecido entre el deseo del analista y el deseo del paciente (*ibíd.*, 262). Eso dos que comenzaron –el paciente y el analista– se funden ahora en ese punto de encuentro conformando la transferencia.

Lacan sin saberlo se adelanta a una reformulación posterior –realizada en *El Seminario 14*–, ya que la transferencia es testigo de que alienación y separación no son sino el mismo movimiento para el sujeto (Lacan, J. 1966-1967, clase del 18/1/1967); mediante la noción de deseo del analista, se vuelve hacia la alienación para poder diagramar lo que a su lectura es el proceder de un análisis: “si la transferencia es aquello que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión” (Lacan, 1964, *op cit*, 281).

Alienación y separación, una vez conformada la transferencia, no solo no son separables, sino que dan cuenta de que nunca lo fueron; es una lógica homóloga a la apertura-cierre del inconsciente. Es en este campo de producción de saber que Lacan introduce a la anorexia.

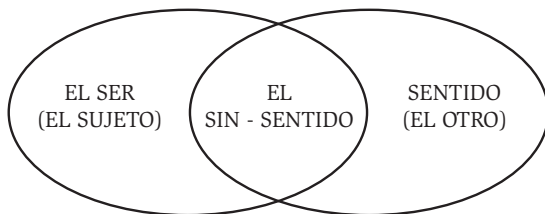
II.II.I. Alienación: ser del sujeto, sentido y *fading*

La primera conceptualización lacaniana de alienación y separación se puede rastrear en el seminario antes nombrado y en el escrito “Posición del inconsciente” (Lacan, 1964a, *op cit*, 789-808). El modo de presentación argumental es inverso en el escrito que en el seminario: en “Posición...”, Lacan desarrolla primero lo que concierne a la pulsión para luego abordar al par alienación-separación, y en el seminario lo hace al revés.

Previo al trabajo investigativo, es menester ubicar la secuencia “efecto de lenguaje, falta, pérdida y causa”, ya que por efecto del primero –en tanto que opera como causa material–, se inaugura una falta, la cual debe inscribirse en tanto pérdida, para luego devenir causa de objeto. Esta diferenciación es de suma importancia ya que

el interrogante de la separación está ligado a la *perdida* (¿puedes perderme?).

Si bien Lacan ya había hablado en términos de “alienación”, acentuando su carácter imaginario, la alienación planteada aquí da cuenta que el sujeto es hablado, mostrando su vertiente simbólica. La entrada al lenguaje marca al sujeto con un S₁, el cual le designa un ser. El sujeto, al ser falta primera, es hablado: se habla de él. Por la estructura de cadena del significante, el S₁ del ser del sujeto al hacer serie, encadenándose a un S₂, se ve afectado por otra falta, “la falta en ser”; al habitar el sentido y hacer cadena, se parte del plano de la totalidad. Allí, entre el ser y el sentido, se ubica el inconsciente en tanto “sin sentido”, entre el Otro y el sujeto. El inconsciente opera como discurso del Otro, habitando la extimidad, porque en sentido estricto no está en el Otro, sino entre este último y el sujeto.



El significante, aquel que marcó al sujeto alienándolo, también lo fuerza a hacer cadena y perder su ser por habitar el sentido. Esto produce la afánisis del sujeto, su eclipse.

Tanto en *El Seminario 11* como en “Posición...”, Lacan evoca las figuras de “la bolsa o la vida” y “la libertad o la muerte” para dar cuenta de la elección forzada. En consonancia con lo planteado por Kojève, lector de la dialéctica del Amo y el Esclavo hegelianos, la libertad auténtica solo se da luego de haber sido esclavo (Kojève, 1933-1938, 34), lo que podríamos traducir: para que haya separación se debe pasar por la alienación, sin entender la libertad en términos absolutos ni imaginarios, sino como los reductos subjetivos en relación con lo tíquico y accidental, lugar donde el sujeto puede vérselas con la fortuna y tomar una posición (Lombardi, 2015, 87-90). El psicoanálisis abre así la posibilidad de un pasaje de lo necesario a lo contingente, en tanto complicidad con el azar. Retroactivamente, el sujeto pueda leer lo traumático en términos accidentales y elegir; como dijera C. Soler: “el traumatismo es real, las secuelas siempre son del sujeto” (Soler, 1998, 152).

Es complejo pensar la operación de alienación para todas las estructuras y los tipos clínicos; si bien todo sujeto hablante está afectado por el lenguaje, algunas presentaciones apuntan a interrogar los basamentos mismos de la alienación. Algunos ejemplos son la esquizofrenia (Alomo, 2013, 144-153) y el autismo (Soler, 1999, 107-117).

Lacan se vale de un modelo heurístico para abordar esto: la operación matemática llamada “reunión”. Lógica binaria mediante, hay un *vel* –conjunción disyuntiva– en juego (Alomo, 2013, *op cit*, 139). En esta primera operación el sujeto se constituye como “alienado” al Otro primordial, donde el inconsciente aparece como producto de los campos del sujeto y el Otro. En relación al *vel* tenemos dos casos:

- Primer caso: el *vel* funciona como “y”: esto “y” lo otro. Lo que resulta de ello, de la operación de “reunión”, es que, de todos los elementos presentes en ambos conjuntos, al reunirse, no se repiten. Por ejemplo: si en el conjunto A “x” está presente y en el B también, el conjunto de la reunión presenta solo un “x”.
- Segundo caso: la alienación, dentro del *vel*, también presenta el *vel* “excluyente”. En lugar de fusionar los elementos con un “y”, funciona aquí un “o” disyuntivo: esto “o” aquello (*Íbid*).

Tiene lugar el mencionado carácter electivo: elijo esto o elijo aquello: “el *vel* que llamamos de alienación sólo impone una elección entre sus términos eliminando uno de ellos, siempre el mismo sea cual sea esa elección” (Lacan, 1964a, 800).

En la lúnula² que se determina por la superposición de los dos conjuntos, quedarán los elementos comunes a cada uno de ellos, quitándose en el mismo acto del resto de los campos de los conjuntos. En este caso, como en la reunión, los elementos no se repiten, por lo que, si en un conjunto A y en un conjunto B hay un elemento “x”, solo se consignará uno en la lúnula. Este punto se explica por lo que Lacan introduce en relación a la doble negación “ni lo uno ni lo otro” (Lacan, 1964, *op cit*, 219). Alomo refiere que la complejidad reside en que el sujeto “podrá percibirse únicamente como tachado, como ya no siendo aquello que estaba por llegar a ser y que, justo cuando parecía que iba a realizarse, hubo desaparecido” (Alomo, 2013, *op cit*, 140). Tomando la vía matemática vemos que, si negamos el primer conjunto, y también negamos el segundo, podemos incluir la negación como elemento de intersección. Ya no se presenta como una exclusión del modo esto “o” lo otro, sino que aparece el “ni”: “ni” esto “ni” lo otro, transformándose en un “no hay - no hay” (*íbid*).

En los ejemplos antes mencionados, “la bolsa o la vida” o “la libertad o la muerte”, las opciones siempre implican una pérdida: si me quedo con la bolsa pierdo la vida, o si me quedo con la vida pierdo la bolsa. El advenimiento del sujeto se da por esta elección forzada, donde por ausencia debe ser representado por un significante para otro significante. Ya en “La cuestión preliminar...”, Lacan decía que la pregunta por la existencia, por la “inefable y estúpida existencia” (Lacan, 1958, *op cit*, 526), solo puede ser planteada en el campo del Otro, donde no hay respuesta que no sea mediante un significante (*íbid*).

II.II.II. Separación: apertura, cierre y *separere*

Dijimos antes que estas operaciones tienen una relación circular, no recíproca, y habría que agregar, solidaria, en tanto la separación “cierra la causación del sujeto” (Lacan, 1964a, *op cit*, 801) y pone a prueba la estructura de borde en su función de límite, conformándose así el fantasma. Si en el tiempo de la alienación el sujeto falta en tanto ser del sujeto, en la separación la segunda falta se dará en términos de objeto para el deseo del Otro. De allí lo dicho por Lacan de que hay una “superposición de dos faltas” (Lacan, 1964, *op cit*, 213). Sobre este punto es esclarecedora la lectura realizada por Rabinovich, planteando que, en la separación, el sujeto dividido del significante es equivalente al objeto *a* respecto del deseo del Otro, afirmando que ambos componentes de la fórmula del fantasma son el sujeto (Rabinovich, 1999, *op cit*, 125).

Lacan menciona la separación en el seminario, pero su desarrollo se da casi por completo en “Posición...”. En relación con nuestro tema de investigación, la anorexia es mencionada en relación con la separación solo en el seminario. Para introducir esta segunda operación –“pasemos a la segunda operación, en la que se cierra la causación del sujeto” (Lacan, 1964a, *op cit*, 801)– la separación queda del lado de “la *Ichspaltung* o la escisión del sujeto”. Este es un punto interesante ya que la *Ichspaltung* es escisión pero del yo (Freud, 1940, 271-278), no del sujeto. Aquí el propio Lacan las homologa. Podemos hipotetizar que lo que le importa es el efecto de división, la *Spaltung* en juego.

Si para la alienación teníamos al mecanismo de reunión, para la separación tenemos al de “intersección” (Lacan, 1964a, *op cit*, 801), es decir que, en ese punto medio entre un conjunto y otro, allí se sitúa la lógica de la separación. Si bien el vacío se pone en juego tanto en la alienación como en la separación, es en esta segunda operación que el uso del vacío es otro para el sujeto (Alomo, 2013, *op cit*, 142). Dice Lacan: “*Separere*, separar, aquí termina en *se parere*, engendrarse a sí mismo” (Lacan, 1964a, *op cit*, 802). Solo a través del encuentro de las faltas –la percibida en el Otro y la propia– es que se toma contacto con el deseo del Otro, para poder relacionarse de un modo “menos alienado” a él (Alomo, 2013, *op cit*, 142).

En la separación el sujeto ataca la cadena en su punto intercalar, donde se encuentra el deseo (Lacan, 1964a, *op cit*, 802). En ese sentido, como vimos con la intersección, los significantes comunes para ambos van a parar al mismo lugar, poniendo en evidencia ambas faltas, la del sujeto y la del Otro.

Es la posibilidad de que se jueguen ambas faltas lo que permite al sujeto el movimiento de separación, afirmación con la cual podemos retomar nuestra cita en vías de pensar el “¿puedes perderme?” a la luz de que la anorexia, interroga estas operaciones en su raíz misma.

III.I. Anorexia y separación

Repasemos la referencia antes realizada en vías de interrogarla luego del pasaje por las operaciones de causación subjetiva:

Para responder a esa captura, el sujeto, como Gribouille, responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí se sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida– ¿Puedes perderme? El fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica y, en efecto, lo hace– como sabemos por muchísimos hechos, la anorexia mental, por ejemplo. Sabemos también que el niño evoca comúnmente el fantasma de su propia muerte en sus relaciones de amor con sus padres. (Lacan, 1964, *op cit*, 222)

Como en otras ocasiones, Lacan se vale de la anorexia para hacer énfasis en un punto paradigmático: si en *El Seminario 4* era el lugar basal del síntoma (Lacan 1956-1957, 187), aquí será el “ejemplo” en relación al fantasma de muerte, de la propia desaparición, abandonado de la pregunta ¿Puedes perderme? Anteriormente, delimitamos la anorexia y su relación al deseo de separación y aquí vemos que se presenta como el máximo exponente de la operación de separación.

Hace eco lo dicho por Lacan sobre el suicidio “no violento” de la anorexia (Lacan, 1938, *op cit*, 45), quien en su huelga de hambre interroga al Otro. En consonancia con ello, P. Muñoz ha ubicado al pasaje al acto en relación con la separación (Muñoz, 2011), donde también podemos adicionar, en este punto, a la anorexia mental.

Si retomamos lo cotejado en el estado de la cuestión, los analistas que ubican a la anorexia del lado de la separación coinciden en este punto con lo que Lacan refiere; no obstante, habría que circunscribir aquí la “fenomenología” de la anorexia de su vertiente sintomática, ya que Lacan le otorga un estatuto diferencial (Lacan, 1956-1957, 187)

Un punto importante es que la pregunta “¿Puedes perderme?” no es patrimonio de ninguna estructura, enseñando una vez más que la anorexia no solo viene a lugar de esclarecer un punto a nivel basal sino que se presentará de modo transestructural, coordinada de discusión constante entre los clínicos³. Inclusive el propio Lacan lo alude, cuando en la “Alocución sobre la psicosis del niño” (Lacan, 1967), toma a la elección subjetiva entre neurosis, psicosis y perversión, refiriéndose a la anorexia mental como una “rareza relagada” que no es incompatible con ninguna de las estructuras antes mencionadas (*ibíd.*, 387).

IV.I. Operaciones de causación subjetiva: *Seminarios 14 y 15*

Vimos en los apartados anteriores que Lacan, durante el dictado del seminario de los fundamentos del psicoanálisis, hacía mención a un modo de interrogar el deseo: ¿puedes perderme? (Lacan, 1964, *op cit*, 222). Por esa vía indagamos en las operaciones de la constitución subjetiva alienación y separación. Es en esa línea argumentativa que esta última operación tiene como ejemplo/ejemplar a la anorexia.

Lacan volverá a mencionar a la anorexia mental algunos seminarios después, en el dictado del acto analítico. Comienza a tener una fuerte preponderancia la lógica, que inclusive será definida como “la ciencia de lo real”.

IV.II. Descartes con Morgan

Es importante señalar que las operaciones alienación y separación cambian su estatuto de topológico a lógico (Rabinovich, 2015, *op cit*, 68) a través de la lectura que Lacan hace del *cogito* cartesiano y la aplicación de la ley de dualidad de Morgan⁴. Será a partir de allí que se podrá formalizar la pérdida producida en el proceso. La ley de doble negación no es una doble negación en el sentido habitual. Como dice Lacan: “Lo importante es plantear que hay un uso de la negación donde dos negaciones no valen una afirmación” (Lacan, 1966-1967, 14/12/1966). La negación, el “no”, permite transformar una operación en otra –la reunión en intersección y la intersección en reunión– además de que es la marca de la pérdida, su formalización. Dicho pasaje se evidencia en la clase de apertura del seminario de *La lógica del fantasma*, 16 de noviembre de 1966, donde la relación del sujeto al objeto *a* es llevada a nivel de una simple representación mediante “dos operaciones lógicas”, la reunión (ligazón del sujeto al Otro) y la intersección (define al objeto *a*); es un retomar para reformular.

En la reseña de enseñanza del seminario antes citado, Lacan dice que los destinatarios se “sorprenderán” al encontrarse con las operaciones de alienación-separación ya que ahora tienen un aspecto “morganiano” (Lacan, 1966-1967a, 39). En dicho seminario se introduce el “cuadrángulo o semigrupo de Klein”, donde se retoma la senda argumentativa lacaniana de “la serie de los no hay”⁵: si en *El Seminario 5* afirmó que “no hay metalenguaje” (Lacan, 1957-1958, 79), aquí dirá que “no hay universo de discurso” (Lacan, 1966-1967, clase del 16/11/66) así como también que “no hay acto sexual” (*ibid.*, clase del 12/4/67) y que “no hay más que acto sexual” (*ibid.*, clase del 14/6/67) para luego arribar al axioma “no hay relación sexual” (Lacan, 1968-1969, 207).

IV.III. Ni más ni menos goce

En *El Seminario 14*, Lacan enfatiza en la novedad del término “gocce”, noción crucial y definida como una sustancia –en el sentido aristotélico (*ousía*)–, la cual no puede ser atribuida a ningún sujeto ni puesta en ningún sujeto, así como tampoco ser susceptible “ni de más ni de menos”, ya que no introduce “ningún índice comparativo, no tiene signo mayor o menor” (Lacan, 1966-1967, *op cit*, clase del 31/5/67). Esta apreciación lacaniana pone en tela de juicio toda una clínica de “acotar el goce”, reducirlo o pensarlo en términos cuantitativos. Una posible confusión con la teoría energética libidinal freudiana, es lo que Lacan –ya hacia el final del seminario– vuelve a remarcar, señalando que “el goce es un término nuevo, al menos en la función que les doy, no es un término que Freud haya puesto” (*ibid.*, clase del 14/6/1967).

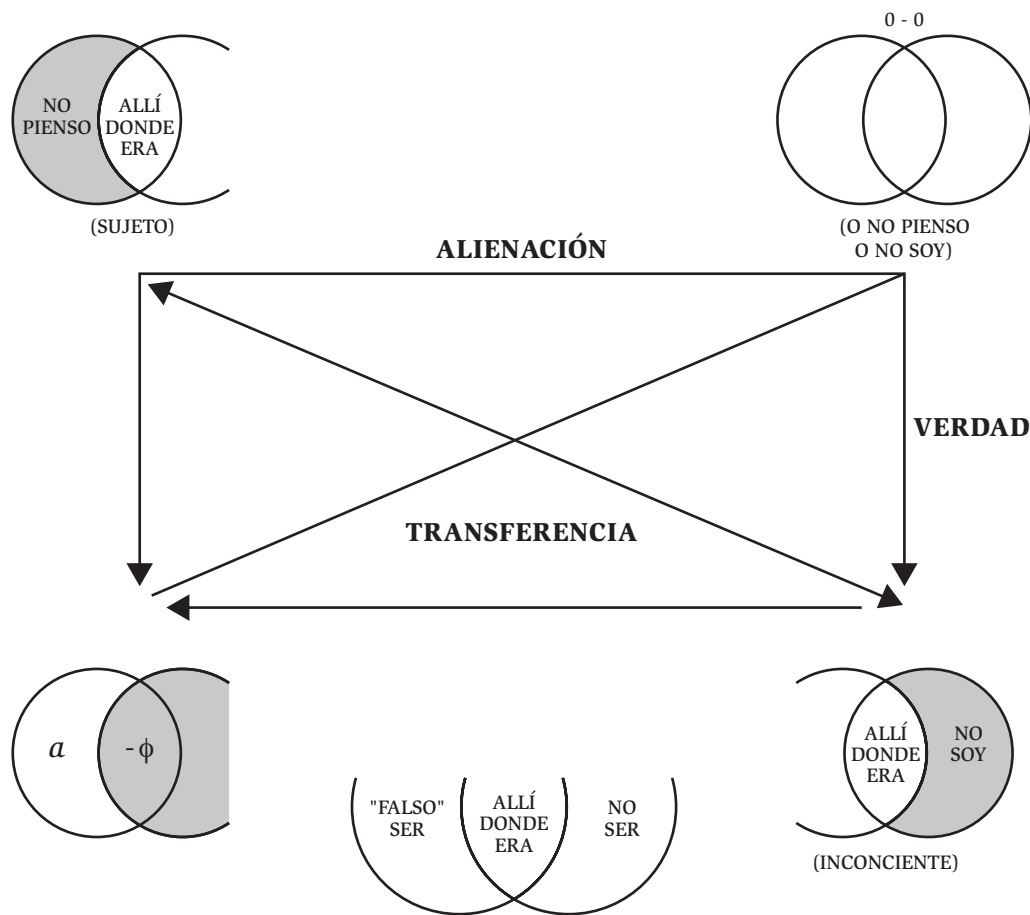
Si bien Lacan no teoriza sobre la anorexia mental en este seminario, las elaboraciones que realiza inciden en la conceptualización que hará en “El acto analítico”, por lo cual es menester hacer un pasaje por las modificaciones realizadas aquí sobre las operaciones de alienación y separación.

IV.IV. El grupo de Klein

El grupo de Klein se presenta como herramienta argumentativa en vías de realizar una crítica al ya mencionado *cogito* cartesiano. El grupo o semi grupo figura desde el prácticamente el comienzo del *Seminario 14*: el 14 de diciembre de 1966 tiene una primera aparición, sin vectores ni notaciones; el 11 de enero de 1967 ya consigna al “Ello” y al “Inconsciente”, así como los primeros modos del “yo no soy” y el “yo no pienso”; el 15 de febrero agrega la “Repetición”, el “Pasaje al acto” y el “Acting out”. Este movimiento tiene un fin metodológico: gradualmente, se va construyendo la herramienta formal con la cual se pondrá en discusión la teorización cartesiana.

Las reformulaciones de las operaciones de alienación y separación que se dan en el marco de estos dos seminarios permiten, entre otras cosas, diferenciar el objeto de la pulsión (ligado al Ello y al “yo no pienso”) del objeto causa del deseo (ligado al Inconsciente y al “yo no soy”).

En la clase del 10 de enero de 1968 –ya en el dictado del seminario sobre el acto– Lacan escribe el cuadrante del siguiente modo



En esa clase Lacan dirá que la verdad es lo que se produce del pasar de la falta de arriba a la izquierda (“yo no pienso”) a la pérdida de abajo a la derecha (“yo no soy”), si bien dicha pérdida “es causa de otra cosa”. En el apartado II.II.I. consignamos la secuencia lógica entre efecto de lenguaje - falta - pérdida - causa que debe ser retomada aquí.

Si antes el *vel* alienante era entre ser y sentido, con la aplicación de la Ley de Morgan, la pérdida necesaria, producto de la alienación como elección forzada, tiene ahora su inscripción formal, lo cual aplicado al *cogito* genera una disyunción: “o yo no pienso” (arriba a la izquierda) o “yo no soy” (abajo a la derecha), lo cual representa un carácter excluyente. Lacan introduce esto en la clase del 11 de enero de 1967, donde propone manifiestamente “retomar” la alienación desde la alternativa de traducción del *cogito* por él formulada: o no pienso o no soy (Lacan, 1966-1967, *op cit*, clase del 11/1/67).

Lo que la negación de la Ley de dualidad permite –y he aquí la novedad más importante– es que la intersección puede expresarse como reunión y viceversa; en términos del *Seminario* 11, la separación podría expresarse como alienación y viceversa. Lo que compartirían el “yo no pienso” y el “yo no soy” es el “no yo”, lo que conforma un conjunto vacío donde antes estaba el sin sentido (y el inconsciente) y ahora tiene lugar el sujeto.

Lacan interroga primero el *vel* excluyente por el lado del “yo no pienso” desde la disyunción (arriba a la derecha, sostenido en que “ser y pensar” se excluyen entre sí) donde quedan ubicados el Ello, el objeto *a* y el ser sin yo; por el lado del “yo no soy” quedan el Inconsciente, el falo y el pensar sin yo. Como refiere Rabinovich

El secreto de esta operación reside en cómo fundamentar lógicamente que el objeto positivizado en el nivel del Ello –ese objeto que es una nada, porque esta intersección recubre una nada–, ese objeto que se articula con la *pérdida* constitutiva de la pulsión, devenga, mediante la *falta* que la pulsión introduce en la necesidad biológica y, con el paso de la necesidad a la pulsión, en términos freudianos, *causa*. (Rabinovich, 1999, *op cit*, 75)

El matema de la pulsión ($\$ < > D$) indica el hecho de que si la demanda está en juego es porque la falta afectó al sujeto. Por esta vía podemos pasar al segundo gran bloque que conforma la reformulación realizada en estos seminarios, en relación al famoso enunciado freudiano de: “Donde Ello era, Yo debo devenir” (Freud, 1932, 74). Recordemos que mediante este axioma Freud cierra su conferencia titulada “La descomposición de la personalidad psíquica”, también conocida como la conferencia XXXI. Retomando lo trabajado en “El yo y el ello” (Freud,

1923) es que se produce esta fórmula⁶.

Lacan retorna a lo dicho por Freud en su versión original –*Wo es war soll Ich werden*– para introducir en el lugar del *Ich* (yo) al sujeto. Esto explica la equivalencia anteriormente trabajada entre la división yoica y la subjetiva. Aquí reemplaza el *Ich* freudiano de la fórmula por sujeto. La ley de Morgan vuelve a tener lugar para aplicarse a la fórmula freudiana: en primer lugar el “Allí donde Ello estaba...” se niega el *Self* del sujeto –Lacan retoma la noción de Winnicott para criticarlo y decir que “solo puede haber falso *Self*”– y tiene lugar la falta del objeto *a*. Estamos en el nivel del Ello, en el vértice izquierdo arriba del cuadrángulo.

En segundo lugar, como el sujeto debe acercarse a algún pensar (pasaje del “yo no soy” al “yo no pienso”) se produce la distancia –segunda negación de la ley de Morgan aplicada a la fórmula freudiana– entre el Ello y el Inconsciente. Esto se da porque la verdad es el pasaje de la falta de arriba a la izquierda a la pérdida abajo a la derecha. El sujeto es consecuencia de esa pérdida, no su causa.

IV.V. “Yo no suelto”: Anorexia mental

Lacan no hace alusión a la anorexia mental durante al menos tres períodos de sus seminarios y recién en la clase del 20 de marzo de 1968 volverá sobre ella:

Observen la diferencia de esta negación cuando cae, en la lógica predicativa sobre el no hombre, como si eso existiera; pero se imagina, se soporta. “Yo no veo”, la negación tiene algo de indistinto, ya se trate de un defecto de mi vista o de un defecto de iluminación, lo que motiva la negación. Pero “yo no miro”, por sí solo hace surgir más objetos complementarios que cualquier otra enunciación; quiero decir yo miro esto o lo otro; “yo no miro” ciertamente aquí hay algo indelegable, y lo mismo pasa en los otros registros del objeto *a* que se encarnaría en un “yo no tomo” en lo que respecta al seno; y sabemos lo que quiere decir, el llamado que realiza a nivel de la anorexia mental “yo no suelto” sabemos lo que quiere decir a nivel de esa avaricia estructurante del deseo. Llegaré a evocar, al término de lo que tengo para decirles hoy, lo que hacemos escuchar con un “yo no digo”, en general es entendido como un “yo no digo no”. Ustedes mismos lo entienden así “yo no digo”. (Lacan, 1967-1968, clase del 20/3/1968)

Luego de exponer las operaciones de causación como separadas en *El Seminario* 11, Lacan las retoma para plantearla como una sola operación: “alienación-separación”, donde al mismo tiempo se generaría el efecto de una como en otra. Desde el seminario *La lógica del fantasma* comienzan a haber virajes en varios frentes: el estatuto del cuerpo cambia, sostenido en afirmaciones como “el cuerpo es el Otro” (Lacan, J. 1966-1967, *op cit*) y el goce empieza a tener un lugar más preponderante. Le Gauffey (Le Gauffey, 2014, *op cit*, 124), refiere que el goce pasa de tener unas pocas menciones en *El Seminario* 11 a 287 en *La lógica del fantasma*.

Lacan interroga la raíz del cogito cartesiano en vías

establecer la oposición entre el “ser” y el “pensar”: soy donde no pienso y pienso donde no soy, con el agregado de que, como nos dice Lacan en la conferencia “Del discurso psicoanalítico”, “la palabra ser no tiene ningún sentido fuera del lenguaje” (Lacan, J. 1972, 12/5/1972).

Es necesario destacar que esta mención de Lacan sobre la anorexia mental no ha sido prácticamente trabajada por ningún autor “postlacaniano”. La cita, conjuntamente con la referencia de “La dirección de la cura...” sobre las “vírgenes flacas” (Lacan, 1958a, *op cit*, 573), son los dos lugares donde más se acercan las nociones de pulsión escópica y anoréxica, otro entrecruzamiento inédito en las otras teorizaciones de Lacan sobre el tema y punto crucial en la clínica.

En la primera parte de la cita encontramos la separación entre el “ver” y el “mirar”, eco de los desarrollos que conforman la serie de clases de *El Seminario* 11 dedicadas a trabajar sobre la “esquicia” entre visión y mirada. Es necesario mencionar el texto freudiano “Perturbaciones psicógenas de la visión” (Freud, 1910, 207-216), pionero entre la distinción de lo que podrían ser patologías propiamente oftalmológicas de aquellas cuya causación estaría ligada al inconsciente. En ese sentido –y volviendo a nuestra cita– cuando Lacan ubica a la anorexia lo hace como “yo no suelto”, lo que nos introduce una vez más en la lógica de valoración del objeto en tanto ausencia o falta (Lacan aquí habla de objeto *a* pero la lógica es homóloga a la utilizada con el objeto nada de la simbólica del don). Es allí que se introduce la doble negación. No debemos caer en la tentación de una articulación del tipo “yo no digo no” y decir “yo ño digo ño”, extrapolando esto al “yo no como” y exponer un “yo no como no” y un “yo ño como ño”, ya que la doble negación de Morgan nos aporta el valor de la pérdida y no debe ser entendida de ese modo.

En este sentido creemos que radica la subversión de las teorizaciones lacanianas sobre la anorexia, ya que no se reducen al plano fenoménico, sino que nos enseñan algo de carácter estructural. En este caso en relación con el deseo, cuya avaricia estructural se manifiesta a través de la anorexia.

VI. Conclusiones y líneas de trabajo ulteriores

En el presente trabajo abordamos los desarrollos lacanianos de las operaciones de causación subjetiva conocidas como alienación y separación en un movimiento dialéctico con la anorexia mental. Relevamos lo dicho por los autores posteriores a Lacan, donde encontramos posturas disímiles, ubicando unos a la anorexia por el lado de la alienación, otros por el de la separación y un tercer grupo que denominó distintos modos de imposibilidad del pasaje de una a la otra. En lo que refiere a la enseñanza de Lacan, la anorexia a la altura de *El Seminario* 11 queda manifiestamente ubicada del lado de la separación, si bien la distinción entre la fenomenología anoréxica y el valor sintomático con el que Lacan utiliza a la anorexia en más de un pasaje de sus desarrollos abre distintas posibilidades, tal como indagamos en otro lugar

(Abinzano, 2019). Con los desarrollos de los *Seminarios* 14 y 15 pudimos dar cuenta que en la diferenciación entre Ello e Inconsciente, tanto la alienación y la separación pueden dar cuenta de dos modos de la anorexia; si antes anorexia, separación y pasaje al acto quedaban en una misma línea, aquí el pasaje al acto quedará del lado de la alienación, así como el inconsciente propiamente simbólico abre la puerta de pensar la relación *acting out* y anorexia, también adelantada por Lacan en “La dirección de la cura...” (Lacan, 1958a, *op cit*) en relación con el caso de Kris. De lo relevado en el proceso de investigación podemos exponer las siguientes conclusiones y líneas de investigación ulteriores:

- a) A pesar de que Lacan distinguió entre el “síntoma anoréxico” (Lacan, 1956-1957, 187) y la “fenomenología de la anorexia” (*ibíd.* y Lacan, 1960-1961, 424) la gran mayoría de los autores solo tienen en cuenta la segunda vertiente, dejando de lado el aporte más sustancial del concepto lacaniano de anorexia mental. En relación con alienación-separación, un llamativo ejemplo de ello es la argumentación realizada por Miller de que la anorexia queda del lado de la separación “porque el sujeto se aleja de sus relaciones sociales” (Miller; Laurent, 2005, *op cit*, 378).
- b) Es un dato llamativo que solo se haya tenido en cuenta –con la excepción de los trabajos de Amigo (*op cit*, 2012)– las elaboraciones del seminario *Los conceptos fundamentales del psicoanálisis* para realizar el entrecruzamiento de las dos variables principales que hemos estudiado.
- c) La relación entre la pregunta ¿puedes perderme? (separación) y la anorexia mental tiene la finalidad argumentativa de ser “ejemplo”. Ejemplar que da cuenta de un valor paradigmático vinculado a la locación en el deseo del Otro por parte del sujeto. Es una estrategia argumentativa que manifiesta el carácter anafórico que Lacan le da a la anorexia, como anteriormente había sido la imposibilidad de sublimación del complejo materno (Lacan, 1938, *op cit*), la conformación de la función del síntoma (Lacan, 1956-1957, *op cit*), el carácter de las pasiones como modos de realización del ser (Lacan, 1958, *op cit*) el deseo de separación (Lacan, 1962-1963, *op cit*) y como lo será posteriormente en su enseñanza la relación anorexia - horror al saber (Lacan, 1973-1974).
- d) Las lecturas realizadas por Laurent (1998 y 2005) de una anorexia por el lado de la separación y otra por el lado de la alienación es la elaboración teórica que más líneas investigativas ha abierto. Por el lado de Lacan, el primer modo estaría en relación con las elaboraciones del “yo no pienso”, en serie con la alienación y el pasaje al acto (Muñoz, 2011, *op cit*) pero no sería el caso de los sesos frescos el que podría ejemplificar ese punto, ya que en el cuadrángulo de Klein quedaría del lado del “yo no soy”, junto con el inconsciente, el falo y el *acting out*. La vertiente de la separación es expuesta por Lacan de modo manifiesto en *El Seminario* 11 (Lacan, 1964, *op cit*)

- e) La mención realizada por Lacan en el seminario *El acto analítico* no la hemos encontrada comentada o desarrollada por ningún autor. Dicha referencia tiene un valor anticipatorio ya que es la coordenada donde Lacan aproxima con mayor insistencia la anorexia al campo de lo escópico. En serie con lo dicho sobre las “vírgenes flacas”, dicha orientación nos permite pensar la clínica de las anorexias mentales con una fuerte pregnancia al campo de la mirada, delimitando cierta línea de investigación que algunos autores denominaron “el síntoma imagen” (Eidelberg, Godoy, Schejtman, Soria, 2008). Consideramos menester indagar sobre el vasto campo abierto por dichas teorizaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAVV. (2002). “¿Cómo tratan los psicoanalistas las anorexias y bulimias?”. En *Actas de la Primera Jornada del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre anorexia y bulimia*. Centro de Investigación del ICBA. Buenos Aires: Ocruxaves, 2002.
- Abinzano, R. (2019). “Perspectivas clínicas sobre la anorexia mental”. *Anuario de Investigaciones*. Vol. XXV. Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. 2019, pp. 17-24.
- Alomo, M. (2013). *La clínica de la elección en psicoanálisis (II): Por el lado de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Amigo, S. (2012). *Clínicas del cuerpo. Lo incorporal, el cuerpo, el objeto a*. Buenos Aires: Cascada, 2018.
- Antequera, M., D’Amato, C., Moroño Amodei, J. (2015). “Entrecruzamiento ausencia-presencia en las patologías de imagen. De la extenuación física al atracón descontrolado”. *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación. XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología -Universidad de Buenos Aires, 2015, pp. 14-17.
- Bruch, H. (1978). *La jaula dorada. El enigma de la anorexia nerviosa*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Brusset, B. (1977). *La anorexia. Inapetencia de origen psíquico en el niño y en el adolescente*. Barcelona: Plantea, 1985.
- Calvet Romani, R. (1996). “Una pizquita de nada”. En *Psicoanálisis y medicina. Dolencias hacia el síntoma*. Goralí, V. (comp.). Buenos Aires: Atuel, pp. 123-131.
- Criscaut, J. (2000). “Anorexia, clínica psicoanalítica y nuevos síntomas”. En *Estudios de anorexia y bulimia*. Goralí, V., comp. Buenos Aires: Atuel, 2000, pp. 81-94.
- Cosenza, D. (2012). *El muro de la anorexia*. Madrid: Gredos.
- D’Angelo, P. (2014). “Anorexia-bulimia y feminidad”. En *Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 14 y 15 de noviembre de 2014.
- De Goldman, B. (2000). “Nostalgia y mirada en la clínica de bulimia y anorexia”. En *Anorexia y bulimia. Un nuevo padecer*. Buenos Aires: Lugar, pp. 69-80.
- Eidelberg, A., Godoy, C., Schejtman, F., Soria, N. (2008). *Porciones de nada. La anorexia y la época*. Buenos Aires: Del Bucle.
- Freud, S. (1910). “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis”. *Obras Completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, pp. 205-217.

- Freud, S. (1923). "El yo y el ello". *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, pp. 1-66.
- Freud, S. (1933). "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". "Conferencia XXI: La descomposición de la personalidad psíquica". En *Obras Completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, pp. 53-74.
- Freud, S. (1940). "La escisión del yo en el proceso defensivo". En *Obras Completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, pp. 271-279.
- Heinrich, H. (1995). "¿Puedes perderme?". En *Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis*. Buenos Aires.
- Kojève, A. (1933-1938). *La dialéctica del Amo y el Esclavo en Hegel*. Buenos Aires: Leviatán, 2012.
- Lacan, J. (1938). "Los complejos familiares en la formación del individuo". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 33-95.
- Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1958). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible para las psicosis". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pp. 509-557.
- Lacan, J. (1958a). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pp. 559-615.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1964a). "Posición del inconsciente". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pp. 789-808.
- Lacan, J. (1966-1967a). "Reseña del seminario 'La lógica del fantasma'". En *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Manantial, 2010, pp.39-46.
- Lacan, J. (1966-1967). "El Seminario 14. La lógica del fantasma". Inédito.
- Lacan, J. (1967). "Alocución sobre las psicosis del niño". En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2014, pp. 381-389.
- Lacan, J. (1967-1968). "El Seminario 15. El acto analítico". Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1972). "Del discurso psicoanalítico". 12 de mayo de 1972, Milán. Inédito.
- Lacan, J. (1973-1974). "El Seminario 21. Les Non-Dupes Errent". Inédito.
- Laurent, E. (1998). "Improvisación-anorexia". En *Estudios de anorexia y bulimia*. Buenos Aires: Atuel, 2000, pp. 131-138.
- Le Gauffey, G. (2014) *Hiatus Sexualis. La no-relación sexual según Lacan*. Buenos Aires: Cuenca de plata.
- Leibson, L. (2018). *La máquina imperfecta*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lombardi, G. (2015). *La libertad en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. y Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Miloz, S. (2016). *Un dique contra la madre. El deseo materno y el estrago en relación madre-hija*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Muñoz, P. y Lutereau, L. (2018). *Nada para comer. Actualidad de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva, 2018.
- Muñoz, P. (2011). "La lógica de alienación-separación en el pasaje al acto". *Anuario de Investigaciones*. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Investigaciones, vol. XVIII, 2011, pp. 101-111.
- Rabinovich, D. (1999). *El deseo del psicoanalista*. Buenos Aires: Manantial, 1999.
- Recalcati, M. (2003). *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid: Síntesis.
- Rodríguez Sapey, G. (2013). "Anorexia: Un mal de amores". En *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, UBA. Buenos Aires, 2013, pp. 580-581.
- Sobral, G. (1999). "Bartleby: preferiría no". En *Lakant*. J.-A., Miller, et al. Buenos Aires: Tres haches, 2000, pp. 112-119.
- Selvini Palazzoli, M., Cirillo, S., Selvini, M., Sorrentino., (1998). *Muchachas anoréxicas y bulímicas*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Soler, C. (1998). "El trauma". En *¿Qué se espera del psicoanálisis y de los psicoanalistas?* Buenos Aires: Letra Viva, 2009, pp. 139-152.
- Soler, C. (1999). "El llamado esquizofrénico". En *Lo inconsciente a cielo abierto en las psicosis*. Buenos Aires: JVC, 2004, pp.107-117.
- Szapiro, L. (2012). "Anorexia y pubertad". *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación Octavo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, UBA. Buenos Aires, 2013, pp.726-729.

NOTAS

¹Véase sobre este punto los desarrollos de D. Rabinovich en *El deseo del psicoanalista*. Buenos Aires: Manantial, 1999, especialmente el capítulo V., pp. 103-133.

²Lúnula en geometría significa "cualquiera de las dos figuras con forma semejante a la de una luna creciente obtenidas mediante la intersección de dos círculos".

³Véase sobre este punto los trabajos de H. Bruch (1978), M. Selvini Palazzoli (1998), B. Brusset (1977) y especialmente el excelente relevamiento hecho por D. Cosenza en el segundo capítulo de *El muro de la anorexia* (Cosenza, 2013, 57-84).

⁴¿Qué es la Ley de dualidad lógica de Morgan? La misma autora lo explica: "La definición más sencilla de la ley de dualidad de Morgan es la siguiente: en cualquier clase o conjunto -primero Lacan trabaja con clases y luego con conjuntos- la operación de reunión o suma puede también expresarse en términos de intersección y negación, o a la inversa, la operación de intersección puede expresarse vía una reunión y una negación".

⁵Véase sobre este punto el libro de Guy Le Gauffey (2014) *Hiatus Sexualis. La no-relación sexual según Lacan*. Buenos Aires: Cuenca de plata. 2014, especialmente el apartado "La lenta eclosión de la fórmula", pp. 33-53.

⁶Freud dice en el "El yo y el ello" que "el yo es el representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pasiones" (Freud, 1923, *op cit*, 27) afirmación interesante para nuestro desarrollo, ya que Lacan había acercado a la anorexia con las pasiones del ser.